

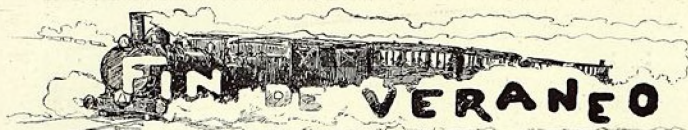


NÚM. 174

BARCELONA, 6 SEPTIEMBRE 1902

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid



Ya pasaron las tan acreditadas *imperiolas*, y Madrid se dispone á invernar, con su acostumbrada animación.

Muchos—¡felices mortales!—dan por terminadas sus excursiones veraniegas y tornan á sus hogares, tan guapos, tan frescos y tan orondos, que da regocijo verlos.

¡Parece que los han pintado de nuevo!

Pero no son dignos de envidia.

Según el maestro Blasco, los pobretones que no salimos de Madrid en el estío, podemos también disfrutar en la villa y corte, las delicias del veraneo.

Es cierto que por aquí suele apretar el calor de firme—sobre todo en el mes de julio—y que, á lo mejor, el termómetro marca 40° á la sombra, pero —¡qué demonio!—con poner toldos en las calles principales, colocar las mesas de los cafés en las aceras, tener abiertos el Parque y los Jardines por la noche y beber á pasto helados... ¡tan frescos!

¡Ay, D. Eusebio, á pesar de sus buenos deseos, creo yo que ni por esas lograríamos desterrar el calor!

¿Qué con ese sistema nos podríamos hacer la ilusión de que Madrid era un San Juan de Luz, ó un Biarritz, ó cosa por el estilo?

¡Ilusiones á 40° sobre cero!

El sudor, los insectos... cuantas molestias lleva en sí el verano, se encargarían de hacernos sentir la *pimpu-ra realidad!*

Y ¡adiós toldos, cafés al aire libre, parques y jardines!

Créame el querido Blasco, vale más poseer algún capital y humor para gastarlo por esas playas de Dios.

Y quédese el veraneo en Madrid, para los que por obligación ó falta de medios, tenemos que conformarnos con sufrir aquí las torturas del infierno, á 40° sobre cero.

En fin—con toldos ó sin ellos—el calor va pasando, los veraneantes vuelven, y la jornada de invierno promete ser movida.

Los teatros—más ó menos clásicos—se aperiben á la campaña y, por las trazas, tendremos algunas novedades.

Aun está en pie la cuestión de si Sófocles puede ó no trasponer las puertas del teatro Español, dada su condición de extranjero.

Yo creo que el genio no tiene patria, pero como al amparo de esa idea, es muy fácil que unos cuantos mercaderes del arte, quieran medrar y darse pisto á costa ajena, entiendo que debieran imponerse algunas condiciones que, sin cerrar las puertas del clásico teatro á los inmortales de todos los tiempos y todos los países, eviten la explotación á que puede prestarse la tolerancia del abuso.

En el teatro Español se han representado muchísimas obras traducidas y arregladas... ¡pero sus traductores, y *arregladores*, se llaman Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, García Gutierrez, Mariano José de Larra!

No hace mucho, vimos también representada *Cleopatra*, primorosamente

castellanizada por el eminente Sellés...

Quizás no sea muy acertada la idea de resucitar á Sófocles en estos tiempos, porque tengo para mí que el teatro griego, como el romano, más es hoy para leído en la soledad del estudio, que para ser representado en público escenario.

Y menos mal, si viene acompañado por un talento dramático de primera fuerza, por ejemplo: un Echegaray, un Sellés, un Dicenta...

¡Pero si Sófocles ha caído en manos de un *currinche* que solo busca la manera de ganarse unas pesetejas á la salud del trágico griego... *vade retro!*



Esa es mi opinión, aunque nadie me la haya pedido, ni le importe á nadie saber lo que yo pienso en el asunto. La temporada en el Real, promete ser brillante, á juzgar por los propósitos de su nuevo empresario el Sr. Arana.

Buenas *divas*, excelentes *divos*, gente toda de *priminismo* y selecto repertorio...

El género chico seguirá dándonos á saborear los sazonados frutos de esos portentos que *van para Tercunjos*, aunque me da el corazón que no llegarán ni á Comellas.

Con la del día 8, se ha cerrado el periodo verbenero.

¡No más *torraos* y *axillanas*, no más cohetes, no más bailes al sereno, no más hojarasca y percalina, no más aceite frito, no más pianos de manubrio... hasta el año que viene!

Mis vecinos, los señores de Molinete, anuncian ya la próxima apertura de sus salones de la calle del Gato.

Habrà baile y chupipanda los martes, té con pastas y agua fresca los sábados, y sabiñones todo el invierno, porque á la joven Claudia, que tiene la cara más *dificultosa* que puede verse, se le ponen las orejas y los dedos como botas de montar, en cuanto empieza el frío...

Su mamá estudia la manera de enfundarle los apéndices auditivos, ya que la deformidad de las manos se salva con los guantes y las de los pies bien ocultas están.

Lo que no tiene arreglo es el rostro de Claudia, que parece un jeroglífico... sin solución.

También empieza el curso académico y vuelven los jóvenes escolares á renovar sus algaradas, á dar que hacer á profesores y autoridades, á poner sitio á las muchachas bonitas, á estudiar lo menos posible y divertirse lo más que sus recursos les permitan, inquietando á las mozas, sufriendo á las patronas, y

repitiendo *ce por be*, cuantas calaveradillas realizaron el año anterior.

Ese programa varia muy poco de curso á curso: el billar, el café, el teatro, la gira dominiguera á las Ventas ó la Bombilla, acompañados de mozelas alegres y enamoradizas, el reloj empuñado, los libros vendidos, etcétera, etc.; *siempre igual, siempre lo mismo!*

—Mire usted,—me dijo la otra noche D.^a Jesualda, respetable patrona de dos pesetas sin principios,—en cuanto llega este mes, me echo á temblar.

—¿No vienen huéspedes?

—¡Ojalá no cayeran tantos! ¡Si viera usted cuanto me hacen rabiar esos pícaros estudiantes! Hace dos años, uno que iba para médico, se marchó al pueblo llevándose el puplaje de un mes y una trenza de mi hija Soledad.

—¿Era novio de la niña?

—¡Si señor! ¡Y la prometió casarse en cuanto acabara la carrera, y yo tonta de mí le hice caso y si me descuido... no me paga un cuarto y sabe Dios en lo que hubiera parado aquello!... Pues se marchó y no he vuelto á verlo...

—¡Pobre D.^a Jesualda!

—Todos los años me hacen alguna gatada. El pasado, me dejaron sin criada, que era una chica muy, guapa, y muy ligera de cascos... En fin, créame usted que les tiemblo...

Y yo tiemblo que pase el verano, porque con la llegada del invierno coincide el frío y con este la necesidad de abrigarse, y por ende la de manumitir el gabán que *gine* bajo el poder de Poncio prestamista...



Y don Práxedes tiembla, porque en otoño tendrá que abrir las cortas y abandonar el dulce dormitorio del verano.

Y todos temblamos, por que si el frío nos aprieta tanto como el calor... ¡congelación general...

Por añadidura, el simpático Rodríguez, nos ha dicho que existe un déficit de algunos millones de pesetas.

Menos mal, que dió la noticia en plena cenicula. Si la guardara para más tarde... ¡nos quedamos helados!

Porque da frío pensar como se las arreglará el ministro para enjugar el déficit...

¡Apretando los tornillos... á los contribuyentes!

Será cosa de alegrarse con no poseer renta ni capital de ninguna clase...

Porque con eso del déficit, resulta una ganga ser pobre de solemnidad.

LUIS FALCATO

(Dibujos de Rojas)



EL POETA

Luchando por el mundo—ya el infeliz poeta
sin que comprenda nadie—que allí en su mente inquieta
bulle de generosas—ideas, un tropel,
y aunque hay muchos que salen—su inmensa sed de gloria
no hay nadie que le ayude—á alcanzar la victoria
é indiferentes pasan—sin reparar en él.

Mas el sigue valiente—por su áspero camino:
el misterioso brillo—de un resplandor divino
como aureola hermosa—parece rodear
y hezar del poeta—la frente fatigada
como amorosas besan—la bella desposada
con su perfume suave—las flores de azahar.

Reflejan de su alma—fidelmente la hermanura
sus cantos impregnados—de amor y de dulzura
que yo, con entusiasmo,—mil veces escuché...
¡Hay quejas en sus versos—del alma dolorida

que en luchar por la gloria—gastó toda su vida
sin dudar un punto—lo ardiente de su fe.

...Quizás no llegue nunca—á la elevada cima,
quizás el vate se hunda—en la profunda sima
que el implacable olvido—bajo sus pies abrió...
Quizás allí concluyan—sus dulces ilusiones
como desaparecen—de niebla los girones
que el sol con sus fulgores—potente disipó.

Mas es luchar su sino—y marcha denodado
y altivo, hasta que alcance—el triunfo ambicionado...
¡Marcha con entusiasmo—y á sus deseos fiel...!
¡No le importa que muchos—sepan su sed de gloria
sin que le ayude nadie—á alcanzar la victoria
é indiferentes pasan—sin reparar en él...

Santiago A. XIRRO

CUENTO BATURRO, por Gascón



- ¿Cuanto es una tercera pa Zaragoza?
- Cuatro pesetas cincuenta.
- ¿Algo menos será?
- Aquí no se regates, no estamos para perder el tiempo.



¡Digo! Y en cuanto me quite el peso de la alforja ¿qualquiera me alcanza? Pues soy yo poco templau que digamos.



- Voy á probar. ¿Cuanto es una tercera pa Zaragoza?
- Tres pesetas.
- Démela usted.



-¡Rediós que pulgas tiene ese tio! Pero no se saldrá con la suya porque me voy á pie ¡buen genio tengo yo...!



Paice que no, pero ya mi hi andau tres horicas, como que estoy en la estación de Azaila... ¡Si aquí me rebajaran algo!...



¡Si sería granuja el tio de allá abajo! Si soy una mija tonto, me estafa seis reales.



G. Simoni: EN EL HAREM

Ayuntamiento de Madrid



Caralampia Fachendin, oriunda de Carrascal de la Tripa, era una criada excelente.

Respecto de sus condiciones físicas no podía estar quejosa; porque si sus ojos eran dos poemas (iguales, por supuesto, porque no era bizca) y si su boca era un imán de besos rústicos y urbanos, la gallardía y la robustez de su cuerpo no podían ser más sugestivas y emocionantes.

Las cualidades morales de la joven no eran menos dignas de aprecio. Y las tenía de todas dimensiones; anchura de corazón, estrechez de conciencia y profundidad de conocimientos culinarios. Era honrada á carta cabal, trabajadora si las hay, fina en sus modales y hasta dotada de buen gusto literario, como lo prueba el hecho de tener números del Isis sobre el fogón, sujetos al mismo por una espu-madera ó por un manajo de cebollas.

Dadas estas condiciones no era extraño que pretendieran la posesión de Caralampia individuos de todas las capas sociales, gracias á cuyas capas bien podía ella estar al abrigo de la miseria, aun cuando renunciase al vil manejo de la oscura sartén.

Un comerciante en cueros. Un hofalatero rubio y con pecas. Dos militares de la reserva: uno con pocas estrellas y otro completamente raso. Un empleado de doce mil reales. Un conde caprichoso. El ayuda de cámara del mismo. Un fagot del género chico. Un banderillero con riñones. Tres estudiantes de diversas facultades; dos de ellos pudientes y otro sin pudor.

Estos, nada más que estos, eran los individuos que simultáneamente aspiraban al corazón de Caralampia en la población donde estaba prestando sus servicios.

Ella, por su parte, mostrábase reservada hasta con los de la reserva, y sin desdeñar ni entregarse á ninguno, les traía revueltos á todos.

No crean ustedes por esto que Caralampia era una joven sin entrañas conocidas y fría como la tumba. Tenía puesto su querer desde muy niña en Perico Pateta, mozo de labranza en Carrascal de la Tripa, guapo y arrogante, tan falto de instrucción como sobrado de musculatura y con más afición á su menguado jornal que á su abundante Caralampia por suponer á esta excesivamente distraída con los peligrosos encantos de la capital.

El desdago de Pateta, que apenas escribía un par de veces al año á su Caralampia, hizo que el amor de esta tomase gran incremento y al fin llegó un día en que á la joven se le metió entre ceja y ceja (por cierto que las tenía preciosas) casarse con Pateta sin dilación, porque de lo contrario no creía la enamorada cocinera poder seguir viviendo en este valle de lágrimas y de patatas fritas.

II

No se ocultaba á la perspicacia de la joven los obstáculos que habría de vencer para lograr su propósito.

El labrador estaba durillo de pelar.

Era preciso que Caralampia llegase á él y pusiera en juego sus gracias personales para sugestionarle y avivar su amortiguado amor.

La fiesta principal de Carrascal de la Tripa se aproximaba y ninguna ocasión más propicia que aquella para que la hermosa cocinera fuese al pueblo y conquistase de una vez al bueno de Pateta.



El
dicho,
manos
Car
que d
los sue
regañ
en el
matri
¿Có
Alg

hasta
otra co
lujo, a
gantis
no tuv
bellez
mente

Con
con ra
con ap
una de
tantas
se mer
Las gu
culmin
ballea
collare
cos, c
afeites

Idú
zar, so
pondrí
pues la
satisfa
Así
sin hab
es no e

No v
cohetes
y tras

ció del
vida sol

Car
tón de
nombre

El trabajo que costó á Caralampia conseguir de sus amos el permiso correspondiente, no es para dicho, pues desde la débil insinuación hasta la súplica de hinojos acompañada de lagrimones y besamanos, todos los medios de persuasión faeron empleados por la encaprichada sirviente.

Cuando logró arrancar de sus amos el anhelado sí, creyó volverse loca de alegría hasta el punto de que durante algunos dias no pudo hacer nada á derechas. Echaba pimentón en el chocolate y fregaba los suelos con aceite y vinagre y picaba la carne con una escoba, convirtiéndose en víctima de no pocos regaños los cuales no conseguían más que aumentar en ella el deseo de salir del servicio y entrar en el matrimonio.

¿Cómo catequizar al novio hereúleo?

Algunos días de meditación invirtió Caralampia hasta decidirse, y así como podía habersele ocurrido otra cosa, se le ocurrió deslumbrar á Pateta con el lujo, apareciendo ante él en la fiesta del pueblo elegantísima y de tal modo acicalada y compuesta que no tuviera el mozo más remedio que rendirse ante la belleza realzada por el lujo de un atavio verdaderamente deslumbrador.

Con este fin se compró un vestido verde esmeralda con ramos encarnados y azules, otro blanco y rosa con aplicaciones de lentejuelas, tres blusas de seda, una de ellas con los colores nacionales y otra con tantas vueltas de puntilla que mareaba. El corsé que se mercó era de lo más majo que puede concebirse.

Las guirnaldas de rosas en los puntos más culminantes le daban aspecto de *corbeille* con ballenas. Y por último, los peinecillos, los collares, los lazos y sobre todo los cosméticos, coloretes, polvos, vaselinas y demás afeites que se compró para completar el efecto, fueron de mucho gusto y no poco gasto.

Útil es decir que como con el salario de Caralampia (cuatro duros pelados) no había para empujar, sobrevinieron los sablazos, tomó la sisa proporciones alarmantes y sabe Dios si la bella doméstica podría en juego algún otro medio de allegar recursos para la adquisición del mencionado equipo, pues la criatura que más defiende su honradez ante los peligros de la vida, suele echarla á rodar por satisfacer un capricho insignificante.

Así equipada la joven é intrépida cocinera, se plantó en Carrascal de la Tripa el día de la fiesta, no sin haber escrito antes á Pateta anunciándole su aparición en el pueblo, cosa que al mozo le sacó un sí es no es de sus modestas casillas y hasta le impulsó á relamerse una miaja.

III

No vamos á describir ni en conjunto ni en detalle los festejos de Carrascal. Baste decir que tras de los cohetes cuya elevación de miras honró al pirotécnico, tras de la misa solemne con tango en el ofertorio, y tras de la procesión, abundante en pendones de ambos sexos, le llegó su turno al baile popular, sito en mitad de la plaza, y en él hizo su presentación Caralampia, á quien Pateta no había podido ver hasta entonces por razón de sus ocupaciones agrícolas.

La ilusión que aquel mozo, tan majetón y gallardo como juicioso y modesto, se había forjado, bien pronto cayó por tierra.

El efecto que hizo á Perico Pateta el desmesurado lujo de Caralampia fué de tal modo contraproducente que, como si un rayo le hubiera deshecho, desapare

ció del baile; instantáneamente se acordó de su misero jornal y se fijó en aquel lujo precursor de una vida solo posible para él á costa de horrores sin cuento.

IV

Caralampia quedó medio muerta á causa de su fracaso regresó á la capital acompañada de un montón de trapos chillones que hoy mira con tristeza y con horror. Y sus amos (que por cierto ignoraban el nombre del Labrador contrariado) hartos de ver llorar á Caralampia y de verse desatendidos por ella,



un día llamaron á la joven y poniéndole la cuenta en la mano, le dijeron en el colmo de la indignación:

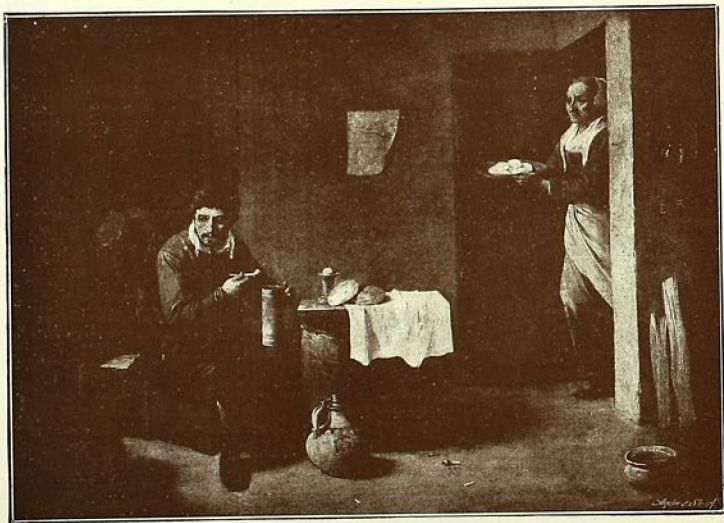
—¡Anda, y que te lleve Pateta!

—¡Ojalá!—respondió Caralampia, dejando caer una lágrima en la salsa mayonesa que estaba haciendo.—¡Ojalá me llevase! ¡pero no quiere!

La infeliz, bien arrepentida de su error, quemó todo el equipo; pero ya era tarde. Perico Pateta se había casado con una moza de las de aparejo redondo, enemiga de presumir é ignorante de lo que es lujo. ¡Y sería completamente feliz con ella si no recordase alguna que otra vez á su Caralampia en el momento de presentarse hecha un brazo de mar en la plaza de Carrascal de la Tripa!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

BELLAS ARTES



EL HOMBRE NEGRO, cuadro de David Teniers, el joven

Celébrase actualmente en Brujas una exposición de pintores flamencos y holandeses, y dejando aparte los excelsos maestros *primitivos*, como Memling y Van Eyck, llaman poderosamente la atención los cuadros de Teniers, tan característicos de la vida neerlandesa, y al par de esto tan admirablemente pintados. Por lo mismo creemos oportuno reproducir una de sus más celebradas obras, que permite apreciar el carácter de Teniers de una manera perfectamente segura por lo que respecta á los asuntos y á la ejecución.

David Teniers, llamado también el *Joven*, para diferenciarlo de su padre, Abraham, fué discípulo de éste, de Rubens y más especialmente de Adriano Brouwer. Era tanta su habilidad para imitar el estilo de todos los maestros que recibió el sobrenombre de *Proteo de la pintura*, pero no siempre lo hizo así, pues la inmensa mayoría de sus obras revisten un carácter tan personal que es imposible confundirlas con las de ningún otro autor.

El archiduque Leopoldo le encargó numerosos cuadros, y le nombró super-intendente de su colección: nuestro Felipe IV hizo construir una galería especial para sus pinturas y Cristina de Suecia le tuvo en tal aprecio que le regaló su retrato, en medallón, colgado de una cadena de oro.

Todos sus lienzos, en general, son pequeños.

Murió en 1694.

PEPITORIA

CHARADA EN ACCIÓN, por Novejarque.



Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 36.º de regalo, del álbum **JOYAS DEL ARTE**.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Mederico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucia Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de L'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un húsar (ilustrada), por Paul de Molenes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

La inocencia de un presidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse a la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

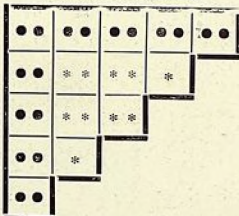
VIRUTAS

Si fuera un grano de arena cada suspiro que lanzas, delante de tu balcón habría una gran muralla.

Igual que el quinto que en fuego entra por primera vez, suele invocar a su madre la mujer que va a caer.

MAMERTO PÉREZ SERRANO

FIGURA ACROSTICA



Sustituir los puntos y asteriscos por letras que en direcciones horizontales y verticales expresen:

1.º

V
V I L
V I C I A
V I C E N T E
L I I E A
T
E

2.º

B
C E O
C I L L A
B E L L I N I
O L I V A
A N I

3.º

J
I O A
L O A D O
J O A Q U I N
A D U A R
O I R
N

4.º

R
C O A
C A S T A
R O S S I N I
A T I L A
A N A
I

1.ª línea. *Famoso reformador italiano de la orden dominicana; fue quemado vivo.*

2.ª Criterio.

3.ª (Antonio). Uno de los más ilustres fundadores de la independencia de Colombia, natural de Bogotá.

4.ª Villa de Burgos.

5.ª Nota musical.

NOVEJARQUE

La solución en el próximo número

En mil novecientos dos, año para alegría feliz, ha llegado a su anaqueo el doctor LADIVONSIM.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

B. S. A.—Zamora.—No recuerdo haber recibido esa *Arca*. El *Anticuario* queda aceptado.

E. R.—E. S., ó como sean las iniciales.—Sítes.—Ruego nos envíe claramente la firma, pues es indecifrable.

E. O. B.—Barcelona.—Con las correcciones hechas está mejor, pero esto no quiere decir que crea deber publicarlo.

J. N. P.—Lo mismo nos vemos que la rápida son rematadamente malos.

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior

Cuatro losanges acrósticos.—

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

DINAMARCA



MARINO DE GUERRA